

CONOCER LA TRADICIÓN PARA TRAICIONARLA

Por Cristian Alarcón
Periodista y Profesor Titular del Taller de Producción Gráfica I – Cátedra II,
Facultad de Periodismo y Comunicación Social,
Universidad Nacional de La Plata.

Cuando nos propusimos diseñar el programa del Taller de Producción Gráfica I - Cátedra II nos centramos en la reflexión acerca de la enseñanza del periodismo y el lugar que esta práctica ocupa hoy en nuestra sociedad. Narrar las complejas realidades que atraviesan los sectores populares, las clases medias, los sectores del poder; mostrar las problemáticas sociales de los centros urbanos y suburbanos, analizar los consumos culturales y evidenciar las consecuencias de las políticas públicas son parte de las tareas en las que nos embarcamos como periodistas y que buscamos enseñar a nuestros alumnos y alumnas.

Ya hay un camino recorrido, las bases se sentaron en el siglo XIX y es nuestro objetivo realzar estas producciones de no ficción, como también visitar los autores y textos del siglo XX, sobre todo de la Argentina y de América Latina. Rescatamos una genealogía que vinculara a los autores clásicos del modernismo con los cronistas de la actualidad, que exhibiera la emergencia escritural urbana de la industrialización y de la aparición de los fenómenos sociales de las grandes ciudades del continente, que dé cuenta de las transformaciones culturales y políticas de la sociedad y que permitiera, finalmente, la búsqueda de un camino propio.

Entendemos, en efecto, que una visión crítica de los formatos y de los paradigmas nacidos en el siglo XIX, consagrados por la industria mediática durante el siglo XX y reafirmados por los monopolios de la información en el siglo XXI, son la base para la construcción de un nuevo periodismo comprometido con los acontecimientos de la actualidad.

La crisis del periodismo clásico, del modelo anglosajón, de la jerarquización de la noticia siguiendo la estructura de la pirámide invertida son, de hecho, los punta-piés para desplegar un nuevo modo de aproximación en el cual la verdad no es una, objetiva y real.

Entendemos que lo real es dinámico y absolutamente caótico y por eso perseguimos una versión insospechada de los acontecimientos. Aquí, el cronista y el periodista, es consciente de su mirada, tiene obsesiones que ponen en juego su forma de contar, se deja contaminar a propósito por las historias y los personajes. Un narrador con un marco teórico o epistemológico, con una forma reflexiva de acercarse a la realidad. Un periodista que desdeña de la objetividad como algo real, que sabe que la verdad no existe.

Así, construimos la base para preguntarnos cómo pensar nuestras historias en clave narrativa y con un nuevo modelo que denominamos *círculo dinámico de la información*. Un paradigma que busca organizar la investigación y la narración (unidades, atravesadas) con las reglas de la literatura. Es decir, construir sujetos, espacialidades, escenas con diálogos, descripciones y comparaciones con los mismos recursos con los que los escritores de ficción producen cuentos y novelas. Y agregarle a esa estrategia tres asuntos fundamentales: de qué estoy hablando, cuál es el tema cuando cuento una historia y cuáles son los conflictos que atraviesan la investigación y el texto final; por lo tanto, qué chance de ser trascendente tiene eso que estoy contando.



Contamos entonces con sujetos, que dejan ya de ser personajes aislados porque son atravesados e interpelados por su propia subjetividad: están vivos, piensan y sienten. Son individuos que tienen una mirada. El punto de vista nos ayuda a revelar cómo se desarrolla la trama en la cual nos enfocamos en los otros, ese otro tiene una mirada sobre sí mismo y sobre su espacialidad, los sujetos interactúan con una espacialidad pero nunca llegamos a ella si no tenemos una mirada. Por lo tanto, todas las partes del Círculo Dinámico de la información se contaminan entre sí.

De la misma manera las condiciones de este sujeto están determinadas por la espacialidad en la que se crió, en la que vivió, en la que lucha, en la que se pelea, en la que lo traicionan, traiciona, ama y olvida. Estos dos conceptos (sujeto y espacialidad) son la columna vertebral de esta cátedra.

Al abordar la espacialidad no se trata sólo de describir un territorio en el sentido literal o geográfico, sino de desentrañar un universo construido por el sujeto que a

la vez es el que lo define. Se puede conocer mucho del sujeto a través de los objetos que lo rodean y allí aparece el valor del detalle, aquello que a una trama vincular le otorga sentido más allá de la información dura. Pero el sentido residirá en saber captar ese espíritu para que el espacio (y el tiempo) no agoten nuestra historia. Como aquel poema de Thomas Stearns Eliot, “sin el significado no hay tiempo, y ese momento del tiempo dio el significado”. Se trata de un pensamiento biunívoco: asumir que una historia está determinada por un tipo de sujeto y por un momento en un espacio, nos permite entenderla más a fondo para luego extraer su sentido esencial y poder transfigurarlo a otro contexto. Así la historia se vincula con la Historia. Así la noticia no es anécdota y sí es periodismo.

De esa relación de sujeto y de espacio surgen los conflictos, que son el elemento transformador. Ningún sujeto ni ningún espacio permanecen inmutables cuando hay un conflicto. Y esto es algo que le da nombre al círculo: las dinámicas sociales. Allí donde hayan al menos dos personas –y desde el principio de los tiempos fue así– habrá conflicto o tensión. A partir de ellas se generan intereses, bandos, oficios, códigos, discursos, estéticas y miradas que se reconfiguran constantemente, así como el espacio en el que están inscriptas. Por medio de esos conflictos no sólo nos acercamos a las dinámicas sociales o a las miradas de los sujetos sino al tema. Porque en ese entramado humano residen, precisamente, las tramas.

Así como *personaje* nos lleva a pensar en la idea de *sujeto* y *territorio* nos lleva a pensar en la idea de *espacialidad*, cuando hablamos de tema se trata de preguntarnos hacia dónde vamos conceptualmente: a la trama y de la trama al sentido. Cuando en *Operación masacre* asistimos al fusilamiento observamos los abusos de un gobierno reaccionario. Del mismo modo que en *Cuando me muera quiero que toquen cumbia* narramos la muerte del “Frente Vital” para hablar de las consecuencias del neoliberalismo en los noventa. Con el tema vamos definiendo el concepto, y eso damos cuando hacemos una pregunta que es muy sencilla, pero a la vez contiene en cierto modo las célebres W: ¿de qué estoy hablando? Porque no se extingue en el qué, las implicancias son mayores. ¿De qué hablo cuando hablo de esto? ¿Por qué y para qué hablo de esto? ¿Qué tiene esa historia que aún ligada a la realidad más concreta se despega y se vuelve especial y trascendente? ¿Qué sentido tiene contarla?

En nuestro fuero íntimo es fundamental creer que una historia puede –aunque sea en una proporción minúscula– transformar algo. Si creemos esto, la mitad del trabajo está cumplida. Y si lo logramos, entonces sí podemos decir que tenemos un *hándicap* que nos interesa alcanzar.

Y cómo hacemos para llegar a millones de lectores, para contar historias que reflejen las realidades de las distintas naciones latinoamericanas que, a su vez, se parecen y se diferencian. Atravesamos un momento clave para multiplicar las miradas y las lecturas, un tiempo imposible de ser pensado sin la tecnología.

Por un lado, creemos también, desde Gráfica I (cátedra II), que el periodismo digital no es sólo una especialidad. Es el presente y el futuro. El periodismo será digital o no lo será. Sólo alcanza con comprobar en las nuevas redacciones, en los nuevos portales que la mayor parte de su contenido circula por las redes sociales: lo que no existe por las redes, hoy casi no existe, mañana no sabemos.

Y, por otro lado, nos gusta pensar en periodistas y no periodistas digitales: nuestra cátedra no cree que solamente haya que elaborar la información a través de las redes, creemos que hay que buscar las historias en la calle, en los escenarios contemporáneos y en los territorios, pero construyendo nuevas habilidades y discursos para ganar el lenguaje de las audiencias digitales.

Consideramos, como materia de primer año, que la enseñanza de herramientas narrativas no debe ser privativa de los años intermedios y superiores. Desmitificando el hecho de que el periodismo narrativo nació en el siglo XX (cuando, en realidad, nació mucho antes), apostamos a que los alumnos atraviesen nuestra cátedra como una verdadera experiencia de taller de lectura y escritura periodística, en el que conozcan las raíces del periodismo contemporáneo, sus tradiciones, sus líneas de pensamiento, sus continuidades y sus rupturas.

Yendo del modelo de la pirámide invertida hacia las herramientas digitales, deberán realizar un blog grupal como trabajo final. Allí volcarán todos los instrumentos aprehendidos del periodismo tradicional (cómo buscar y seleccionar la información desde las 5w), así como también producirán pensando en las redes sociales y diseñarán estrategias comunicacionales que les permitan pensar los contenidos, los enfoques, los roles y los formatos para construir una noticia en tiempos de periodismo digital.

Con el círculo dinámico como emblema periodístico, nuestra cátedra confía en los desafíos del periodismo del presente y en los relatos que pueden producirse en las esferas de la sociedad contemporánea. Creamos, entendemos y dirigimos el mundo a través de las historias que contamos. Toda época tiene sus relatos, historias que dan forma al mundo tal como éste es conocido: reflejan los valores culturales de su tiempo y de su lugar, así como también los de quienes los cuentan. Nuestra cátedra es una cátedra de relatos periodísticos: de cómo concebirllos, de cómo leerlos, de cómo pensarlos, de cómo construirlos desde cero.

Como futuros periodistas, creemos que las transformaciones del presente nos potenciarán la pasión, la mirada crítica, el aprendizaje, la enseñanza y la invención hacia el camino del futuro.